



Bowen, Huw V. y González Enciso, Agustín
*Mobilizing Resources for War: Britain and Spain
at Work during the Early Modern Period,*
EUNSA, Pamplona, 2006.

¿Qué puede haber de interés para un empresario en un libro sobre guerra y economía? Nuestra opinión es que mucho. Una lectura atenta de este libro puede ofrecer claves para comprender la esencia del desarrollo económico. La guerra es la peor de las desgracias que pueden ocurrirle al hombre y ningún beneficio resultante de ella puede justificar el sufrimiento que provoca. Ningún intento de enfatizar los beneficios particulares que puedan conseguirse por un conflicto bélico consigue ocultar el verdadero carácter negativo y destructivo de la guerra. No obstante este principio moral y ético, la Humanidad ha convivido siempre con los conflictos bélicos. Es una realidad que la guerra ha acompañado al hombre en su desarrollo. Y es aquí donde puede comenzar a plantearse el problema: puesto que la guerra es una desgraciada realidad que ha tenido que convivir con el desarrollo del hombre, cuál ha sido la relación entre ambas realidades, es decir, entre la guerra y el desarrollo económico.

En la formación académica y práctica de un empresario la guerra es un referente continuo. Se comprende y actúa en mercados que tienen un elevado componente de teatro de operaciones, donde las estrategias empresariales tienen una fuerte impronta bélica. No es casualidad que desde la década de 1960 las principales escuelas de negocios internacionales incorporen entre sus estudios obras clásicas de la táctica militar como *El Arte de la Guerra*, del chino Sun Tzu, o *De la Guerra*, del alemán Von Clausewitz, ni que versiones abreviadas de este tipo de libros se encuentren hoy día en las librerías de los

aeropuertos en colecciones sobre *management*. El empresario no es ajeno, pues, a un sentido utilitarista de la guerra: estudiarla sirve para mejorar sus habilidades empresariales y por ello le interesa.

Pero el estudio de guerra es aún más importante para la formación del empresario. Desde la historia económica se ha venido enfatizando el papel desempeñado por la guerra en el desarrollo económico, y este libro aborda precisamente el significado de esa relación: cómo interaccionan la actividad militar con las condiciones en las que desenvuelve la actividad económica. La movilización de recursos para la guerra era el mayor problema al que se enfrentaban los estados y sus economías. A partir de unas primeras investigaciones que centraban el problema en conocer la cuantía de los movilizandos, se ha evolucionado hacia estudiar cómo eran conseguidos y qué influencia tenían en el desarrollo de los propios estados y de las oportunidades o frenos para sus agentes económicos. Ejércitos más grandes requerían mayores administraciones públicas y mejores sistemas de control sobre los recursos que demandaban y utilizaban, lo que terminaba condicionando el nivel de eficacia y desarrollo del propio estado. La demanda militar contribuía a ofrecer un estímulo constante al desarrollo de las instituciones y, a su vez, las instituciones ejercían una fuerte influencia sobre la actividad económica al permitir marcos jurídicos más seguros y estables. En mercados sometidos a menos arbitrariedades por los poderes públicos, los agentes económicos podían trabajar mejor y aprovechar de forma más fluida las oportunidades económicas que ofrecía la demanda militar de los estados.

Precisamente el objetivo de este libro ha sido comparar en los casos de España y Gran Bretaña cómo demandas militares similares tuvieron efectos diferentes sobre sus economías, porque ni las instituciones que los controlaban ni los mercados a los que acudieron pudieron reaccionar de forma parecida. Mientras que en Gran Bretaña los mercados se mostraron flexibles y dinámicos para atender la demanda militar, en España los agentes económicos recelaban de colaborar



con el Estado y tuvieron que ser estimulados con la promesa de monopolios. Esto hizo que los agentes económicos excluidos tuvieran aún más difícil la posibilidad de aprovechar las oportunidades de la demanda militar. Si la guerra creó en Gran Bretaña más mercado y más crecimiento económico, en España, por un menor desarrollo institucional, limitó el mercado y terminó convirtiendo una fuente de oportunidades en un semillero de problemas.

Este libro es el primer fruto de un proyecto más ambicioso de investigación que pretende realizar una visión comparada sobre cómo los estados europeos afrontaron la necesidad de la guerra y cómo esto influyó en su propio desarrollo. Puede servirnos para reflexionar no sobre el papel de la guerra, sino sobre la reacción de los Estados y de los agentes económicos ante la desgraciada necesidad de la demanda militar. No podemos atribuir ningún mérito a la guerra como factor de desarrollo, pero sí a la reacción de la sociedad, sus instituciones y sus individuos a la hora de movilizar los recursos necesarios para afrontarla. Precisamente lo que nos enseña este tipo de libros es que esa reacción no ha sido igual en cada etapa ni en cada país porque tampoco lo han sido, ni lo son, las sociedades. Las sociedades más igualitarias, con marcos institucionales más estables y mercados más dinámicos y flexibles, han resultado más eficaces a la hora de aprovechar la demanda militar y convertirla en una clave de su desarrollo económico.

Rafael Torres

